

# “Arraigados en Dios”

## Para leer la Biblia con provecho

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: Dos mundos se acercan, barreras que caen -  
Hechos de los apóstoles cap. 10 y 11  
(16 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Dos mundos se acercan, barreras que caen**  
**Hechos de los apóstoles cap. 10 y 11**  
**(16 días)**

Día 1

Hch. 10:1-3; Is. 40:25.26; 45:1-3

**¡Este hombre!**

Lucas nos lleva a Cesarea, ciudad marítima ubicada junto a la ruta comercial entre Egipto y Damasco y con su puerto del Mar Mediterráneo era una puerta al mundo. Las conexiones alcanzaban hasta los pueblos alejados en los límites del imperio romano. La ciudad portuaria era además el lugar de los gobernadores romanos, los cuales para los grandes días festivos iban a Jerusalén.

Por esta razón en Cesarea estaba ubicado el ejército romano, y entre otras la compañía llamada la Italiana. Esta era conducida por el centurión Cornelio\*. Él era conocido como “piadoso y temeroso de Dios”.

Él se interesaba por cuestiones religiosas. Quizás ya había recibido algunas respuestas a sus preguntas por su contacto con los judíos de la ciudad. Él se relacionaba con ellos, oraba regularmente y con gusto, y daba generosamente limosnas. En su casa reinaba justicia, amabilidad y cuidado para con todos. Cornelio gozaba de buena fama y la gente venía gustosa a visitarlo.

Pero cierto día llegó una visita inesperada y sin previo aviso por sus siervos. Mientras que a la hora novena Cornelio se había retirado para la oración, llega un ángel a su habitación y le llama por su nombre.

Sí, es cierto, Dios conoce nuestros nombres. No somos como una pequeña partícula de polvo, que aparece por poco tiempo y desaparece para siempre. Ya Adán fue llamado por su nombre (Gn. 3:9), y ese contacto directo y personal de Dios lo encontramos en toda la Biblia. (Lea por ejemplo Gn. 16:8; 22:1; Éx. 3:4.5; 1.S. 3:4.6.8; Mt. 1:20; Lc. 1:13; 10:20b.)

Nuestro Padre celestial es un padre muy bueno que no abusa de sus hijos. Él cuida de nosotros, nos colma de amor y misericordia, día a día (Lm. 3:22-25; Sal. 34:15).

\*En el ejército romano una legión se componía de 5000 hombres. Por lo general un centurión era responsable por 80 soldados.

Día 2

Hch. 10:3-9

### **¡Este anhelo!**

¿No hubiera sido suficiente ser piadoso, bondadoso y generoso? ¿Gobernar su casa debidamente, ser fiel a su esposa, educar con cuidado a sus hijos, liderar bien a sus súbditos y preocuparse por los pobres y marginados? ¿No hubiera sido suficiente rendir culto a los principales ídolos romanos, darles ofrendas y honrar al César?

Para Cornelio no era suficiente. Los ídolos de piedra, bronce o madera no tenían vida, no hablaban, no veían a nadie (Is. 44:9-17). Con dolor se daba cuenta que necesitaba más. En lo profundo de su corazón le faltaba la satisfacción de una gran nostalgia. Él observaba que los judíos se relacionaban de otra manera con su Dios que él con Marte o Júpiter. ¿Cómo podré acercarme a ese Dios? Él no podía percibir que en el cielo sus obras y preguntas eran vistas y escuchadas.

Un mensajero celestial llega a Cornelio. Aunque está asustado, observa bien al visitante y le escucha atentamente. Se le dice el nombre y la dirección del hombre por el cual debe enviar para buscarlo. Cornelio estaba acostumbrado a recibir y dar ordenes, cumple exactamente todo lo indicado y envía a tres hombres a la ciudad de Jope, distante por mas o menos 50 kilómetros. ¿Podrá este Pedro saciar su profundo anhelo?

También podemos percibir en el profeta Isaías la nostalgia. Los israelitas están tristes entre los paganos en Babilonia. Ellos sufren las consecuencias de su culpa. Sin embargo Isaías expresa palabras de ánimo, palabras de lo que no se puede esperar: ciegos ven, sordos oyen, cojos bailan, mudos cantan. Las zonas desérticas de este mundo florecen y el gozo motiva e impulsa a la gente. Hay un claro júbilo en el texto de Is. 35. Los anhelantes vislumbran más allá del horizonte (Ez. 37:4-6; Mt. 5:6), los nostálgicos no se conforman con sus limitaciones (1.Cr. 4:9.10).

Día 3

Hch. 10:9-16; Mr. 7:17-23

### **¡Estos olores!**

Simón Pedro se hospedaba en casa de un curtidor. Esto parece inusual. Ahí había olores fuertes de cadáveres de animales, grasa rancia, alcalino y excrementos. A los curtidores se los evitaba por esas impurezas y sus talleres se ubicaban en las afueras de los pueblos. Así que nos asombra que Simón Pedro se quedaba por mucho tiempo (Hch. 9:43) en la casa de Simón, su tocayo.

Cierto día, no sabiendo lo que iba a pasar, subió a la azotea de la casa. Ahí arriba los ruidos y olores no molestaban tanto. De esta manera tranquila comenzó a orar\*.

De repente siente gran hambre y lo hace saber a los hospedadores. Alguien le prepara una comida muy rica que el aroma aperitivo se esparce en toda la casa, incluso hasta la azotea. Esto prepara a Pedro para una comida que Dios le ha preparado: Él ve venir desde el cielo abierto una tela con mucho contenido. Esta está sostenida de sus cuatro puntas y está llena con muchos animales (v.12). Animales impuros según la Ley, quizás una anguila, un cerdo, entremedio una liebre. Además Pedro escucha un mandato: “¡Levántate, Pedro, mata y come!”

Desconcertado por esa demanda exclama: “¡No lo haré! ¡Nunca hice algo así!” Aunque esto se repite, él se mantiene en su negación. ¡Tres veces! Podría ser que le vinieron recuerdos (Mr. 14:72; Jn. 21:17).

A veces nosotros tampoco sabemos qué pensar cuando experimentamos algo inexplicable. ¿Será una tentación? ¿Se trata de una artimaña del diablo? ¿Podría ser que Dios nos quiere llevar por un camino nuevo que nos hace pasar por una barrera que antes era impensable?

Es importante que nos mantengamos en conversación con Dios acerca de estas cuestiones. Él es el Dios que nos ve, que habla con nosotros y que no nos abandona. (comp. Gn. 16:13; 1.S. 3:3-10.)

\*La hora es las 12 horas del mediodía. Para los judíos el nuevo día semanal no comienza a la hora cero sino a la puesta del sol que se estipula a las 18 horas.

Día 4

Hch. 10:15.17-23; Is. 43:19

### **¡Qué exactitud en el tiempo!**

Pedro está perplejo acerca de la declaración que aún suena en sus oídos: “Lo que Dios limpió no lo llames tú común”. Esa tela había bajado realmente del cielo. ¡Del cielo! Allí no hay ninguna impureza. Mientras cavilaba en su confusión de pensamientos, recibe otro mandato: “He aquí tres hombres te buscan. Levántate, pues, y desciende, y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado”.

Esa instrucción larga es inusual. Dios sabe como está su discípulo. Da la impresión que lo toma de la mano y lo guía paso a paso para pasar la próxima barrera. Esta se revela por tres hombres gentiles, que están delante de la puerta. Allí deberían permanecer, ellos no tenían permiso para entrar a la casa de los judíos. Pues según la Ley la profanarían. Por eso, Pedro, aun estando en la puerta, pregunta por el motivo por el cual lo buscan. Los hombres, bien instruidos por Cornelio, comentan lo que pasó en Cesarea.

¡Qué milagro! ¡Qué exactitud del tiempo!: Sin la experiencia confusa que Pedro acababa de tener en la azotea, no hubiera estado suficientemente sensibilizado por el mensaje de estos hombres. La llegada de estos hombres coincidía exactamente con su experiencia. Al igual que una llave concuerda con la cerradura.

“Entonces, haciéndoles entrar, los hospedó” (v. 23a). Pedro actúa aquí decidido y rápido, como si él fuera el amo de la casa. Podemos imaginarnos que estaba como electrizado por lo que pasaba ante sus ojos. Dios estaba actuando. No hay ninguna casualidad, sino Dios hace acercarse lo que debe unirse. Él impulsa lo que debe renovarse. Él cambia lo que es imposible de pensar: Ahora los gentiles pertenecen, a la casa de Dios. “Yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo os las haré notorias” (Is. 42:9 b; comp. Is. 9:2.6.7; 48:5; Lc. 2:8-14).

Día 5

Hch. 10:11; Is. 45:8; 63:15-19

### **Este “cielo” sobre nosotros**

Dejemos a los recién llegados en Jope y a sus hospedadores. Nos ocuparemos una vez más con el tema “descendía del cielo”.

No había pasado mucho tiempo que Pedro había experimentado “del cielo un estruendo” muy grande (cap. 2:2). Si se habla hoy de este estruendo, podría encontrarse difícil de entender. En cambio se entendería mas bien un *browser* (“viento”) con el cual se abren mundos por ejemplo: “cielo de los medios” en internet: mundo de libros, mundos de conocimientos, mundo de cuadros ... etc.

¿Acaso no nos llama la atención que un browser se llame *Firefox* (“zorro de fuego”)? *Fire*, fuego, en Pentecostés aparecieron “lenguas repartidas, como de fuego” (cap. 2:3).

Vemos aun otra línea paralela: “le recibió (a Jesús) una nube que le ocultó de sus ojos ... ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba ...” (cap. 1:9b.10a). El Santo se va al santuario, este es el mensaje que la gente entendió desde siglos.

Hoy muchos hablan de una nube y se refieren a cloud, la nube de datos que está sobre nuestras cabezas, aun invisible, que archiva quienes somos, donde estamos, lo que hacemos, donde se administra quienes son nuestros amigos, citas y encuentros. Todo esto nos puede asustar.

Pero podemos pedir a Dios con todo deseo y anhelo como lo hizo Isaías: “¡Oh, si rompieras los cielos y descendieras ...” (Is. 64:1), para que el Espíritu Santo llegue a nuestra *generación de firefox* como el estruendo en Pentecostés. Un viento fuerte que arrase con todas las barreras contra Dios, que levantó nuestro progreso técnico.

Necesitamos el milagro “del habla”, para reconectarnos nuevamente con Dios. Un milagro que abra una nueva perspectiva: “Jehová está en su santo templo; Jehová tiene en el cielo su trono; sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres” (Sal. 11:4-7).

Día 6

Hch. 10:23-33

### **¡Esta partida!**

La historia de la salvación toma un camino lateral: a todas las naciones. Dios demuestra esto como modelo, con el romano Cornelio y Pedro, judío. El círculo de receptores del evangelio debía ensancharse, como Jesús lo había mandado: “Id y haced discípulos a todas las naciones” (Mt. 28:19; comp. Hch. 1:8). Pedro percibía cuán revolucionario sería este acontecimiento para los judíos. Por eso escogió a seis hermanos para acompañarle a Cesarea (Hch. 11:12). Él necesitaba a testigos oculares y auriculares para aquello que comenzaba. Diez personas partían de Jope para llegar a Cornelio.

Pedro era un hombre valiente. Él había testificado a Cristo crucificado y resucitado, a toda el pueblo reunido. Él no se había callado ante el concilio supremo, sino que testificaba claramente de su Señor. Por eso había recibido azotes. Ahora se atrevía nuevamente a dar un paso de valor: Él entró en casa de un pagano, pues se dio cuenta que Dios realmente quería que *todas* las personas debían escuchar el evangelio. Todas. A nadie se debía marginar.

En una congregación un hombre que vivía solo participaba mucho de las reuniones. Él ya no era joven, nadie se ocupaba de él. Pero le gustaba participar en las tardes comunitarias de la iglesia. Pero, este hombre tenía mal olor y su aspecto no era agradable. Los creyentes tenían la fuerza de invitarle a pesar de todo, cada vez cuando se juntaban. No lo pusieron a un lado. Se ocupaban de él.

*Todos*: se refiere también a los extranjeros y emigrantes entre nosotros. Se puede comenzar con la hospitalidad, quizás ofreciendo la posibilidad de ducharse, darles una buena comida, o darles zapatos o vestimenta. “Id ...” a los asilos, invítalos, ayúdalos, sobrepasad la barrera del idioma desconocido, de los olores exóticos, de la cultura diferente. Leamos con mucha atención: Is. 58:6-12.

Día 7

Hch. 10:33-43

## **¡Ésta prédica!**

Cornelio había convocado a toda su familia, sus parientes y amigos. “Todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado”. Una gran expectativa se percibe en la sala. No es de extrañarse que al final de la prédica pasa lo que nadie esperaba. Pero sigamos ordenadamente.

La prédica de Pedro es corta. Con sus amigos judíos podía esperar mucho conocimiento bíblico. Aquí no. Sino que él comenta lo que en las últimas horas se había cambiado en él: “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas”.

Quizás Pedro conocía de memoria el centro del mensaje del profeta Miqueas y ahora experimenta su cumplimiento: “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Mi. 6:8).

“Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea”. A eso Pedro puede conectarse. Muy probablemente muchos del ejército romano conocían la historia del centurión de Capernaum (lea Mt. 8:5-13). También era un centurión que después de la muerte de Jesús exclamó al cielo oscurecido: “Verdaderamente éste era Hijo de Dios” (Mt. 27:54b).

“Y nosotros somos testigos”, dijo Pedro. Estábamos ahí. Nosotros comimos, bebimos, vivimos con Él. También estábamos junto con Él después de Su muerte. Somos testigos de Su resurrección. ¡Él vive! Él, el Juez de vivos y muertos, otorga el perdón de pecados a todos los que creen en Él.

Una prédica corta y sencilla. En esta hora nadie se dormía. Pues el Espíritu Santo se manifestaba, Él actuaba. “El espíritu es el que da vida” (Jn. 6:63). Así aconteció en Jerusalén, en Jope y ahora en Cesarea y hoy en ...  
¿Estamos ahí?



Día 8

Hch. 10:44-48; Ef. 1:13.14

### **¡Este avivamiento!**

No es agradable cuando uno está hablando y alguien le interrumpe cortando la fluidez de los pensamientos y palabras. Pero aquí en nuestro texto es el Espíritu Santo el que interrumpe al predicador. Es un acontecimiento maravilloso y singular. Da la impresión como que el Espíritu Santo hubiera esperado impacientemente que Pedro dijera las palabras decisivas del evangelio: Jesús murió por nuestros pecados. Jesús resucitó. Jesús vive. ¡Acoged con fe el perdón de pecados!

Esta es la palabra clave para el Espíritu Santo. “Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu” (Ro. 8:27).

Estas personas que habían escuchado a Pedro creen en las palabras del evangelio, y creen a Jesucristo “como dice la Escritura” (Jn. 7:38.39). Y además era una gran novedad para los judíos creyentes, que los gentiles creyeran en Jesús sin primero haberse convertido al judaísmo, por eso Dios combina el don invisible del Espíritu Santo con el audible don de hablar en otras lenguas.

Entonces Pedro no se puede contener mas. ¡Esto es Pentecostés, este es el derramamiento del Espíritu Santo! Esto él lo conoce, no hace mucho él mismo lo había experimentado (Hch. 2:4). En esta situación excepcional Pedro actúa con sobriedad diciendo que sean bautizados en el nombre de Jesucristo. Esto es como el punto sobre la “i”, que los gentiles fueran miembros del cuerpo de Cristo, que sean partícipes de la iglesia del nuevo pacto.

Podemos ver y percibir como la fe viene de la predicación (Ro. 10:17), vemos como no creyentes llegan a ser creyentes: a. ellos oyen la Palabra de Dios (10:44); b. ellos aceptan la Palabra (Hch. 11:1); c. ellos se convierten y echan mano a la vida eterna (Hch. 11:18; comp. Ro. 5:21); d. Dios otorga el Espíritu Santo (Hch. 10:47); ellos se dejan bautizar.

Día 9

Hch. 11:1-3

## **¡Éstos cambios!**

Pedro se quedó unos días más con los recién convertidos. Ellos tenían muchas preguntas. Mientras el apóstol les enseña en sus clases bíblicas, estalla una bomba a unos 100 km, en Jerusalén: “¡A los gentiles se les bautizaba! (Comp. cap. 10:44-48.)” ¡Cuántos rumores y comentarios! Que ellos habrían escuchado: “... que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios”, no lo tenían en cuenta ahora al levantar tantos reproches.

Esto es muy lamentable y vemos el caos que producen los rumores. Por el momento se trata de la transgresión de los mandatos de purificación y alimentación: “¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos?” ¿Por qué los demás apóstoles no han terminado ya hace tiempo ese conflicto, antes de que Pedro llegara? ¿Por qué no lo defienden y se callan todos?

De todo esto podemos deducir que estos cambios que se vivían en aquel tiempo, eran impresionantes. Los primeros creyentes son judíos de origen. Ellos tenían a Moisés y la ley. Ellos eran los que estaban muy cerca de Dios, su pueblo especial y amado (Dt. 7:6-8a). Ellos no pueden imaginarse que Dios haya abierto otro camino por el que los no judíos puedan llegar a Él. Aunque Jesús se lo dijo varias veces, ellos limitaban al evangelio: debe llegar a los judíos. A los gentiles solamente si antes se convirtiesen al judaísmo.

¿Acaso no conocemos también posturas así? ¡Conservar lo viejo, lo conocido, cuidado con experimentar y probar algo nuevo! Lo que los innovadores y revolucionarios proponen, hay que frenar o desechar. A pesar de esto todos queremos que muchas personas lleguen a conocer a Dios. Así estamos otra vez en lo que dijimos antes: “¡Oh, si rompieras los cielos ...” ¡Oh Señor, llega con tu Espíritu Santo a nuestros corazones y mentes, rompe nuestros horizontes que quizás hemos cerrado con nuestras tradiciones mal interpretadas!

Día 10

Hch. 11:1-3; Ro. 10:9-13

## **¡Este terremoto!**

Pedro cuenta toda la historia de principio a fin, para debilitar los reproches y abrirles a los hermanos el entendimiento. Observamos resumiendo algunos aspectos importantes: a. *La sincronización de los acontecimientos.* Minuciosamente concuerdan los hechos en la casa de Cornelio y en la de Simón el curtidor. Esto es manejado desde el cielo. El gentil romano que busca a Dios es preparado y el piadoso judío también. Los dos habían tenido formación muy distinta, nunca se habían encontrado antes. Dios une los dos mundos.

Nosotros también podemos contar con esa sincronización celestial, cuando leemos este texto dos mil años mas tarde y confiamos en la guía de Dios. Él puede hoy juntar a personas que hasta el momento estaban distanciadas, personas que son tan diferentes como el gran conjunto de animales en esa tela que se le mostró a Pedro.

b. *El regalo soberano de Dios.* Pedro describe en una forma impresionante que Dios regaló el Espíritu Santo a los hombres en la casa de Cornelio como a nosotros” (Hch. 1:5; 2:4). ¿Quién podía estorbarle? ¿Pedro? Él había tenido grandes experiencias con Él: Mt. 16:21-23. El que cree en el Señor Jesucristo, será salvo, sin acepción de personas. Esto testifica Pedro. (Lea Ef. 2:11-17.) c. *El silencio consentido del principio cambia en admiración y júbilo.* Los hechos de los apóstoles (por ejemplo cap. 15) y también todo el desarrollo de la historia eclesiástica muestran que las tensiones entre los creyentes judíos y los creyentes de las naciones por mucho tiempo seguía siendo un tema doloroso. Este terremoto espiritual fue grandioso. Se está luchando mucho para encontrar el camino correcto. Pero en el camino siempre hay situaciones de reconciliación, momentos de gozo por los grandes hechos de Dios: Hch. 15:3; Jn. 3:16; Ro. 15:15-21.

Día 11

Hch. 11:19-21; Esd.8:31

## **Evangelización de persona a persona**

Lucas sigue contando hasta donde había llegado en cap. 8:4, haciendo recordar el asesinato de Esteban. Con esto levanta para el lector una buena conexión acerca de los informes de Felipe, Saulo, Cornelio y Pedro hacia aquellos que habían huido de Jerusalén. “¿Por qué habéis huido?” “Hemos sido perseguidos porque creemos en Jesucristo”. Ya podían contar a sus hospedadores de Jesús, extender el buen mensaje del evangelio.

Así algunos llegaron hasta *Antioquía, ciudad con el sobrenombre “la hermosa”*. Esa ciudad ubicada junto al río Orontes\* era junto con Roma y Alejandría una de las más grandes e impresionantes, e importantes del mundo antiguo. Una ruta la conectó con el puerto Seleucia (Hch. 13:4) distancia de 26 km.

Antioquía era una metrópoli con algo de 500.000 habitantes, su ambiente era multicultural. Por judíos, griegos, hombres de la India, de Persia, chinos y romanos la ciudad era moderna, colorida y de mucha vida.

Ahora llegaron los judíos perseguidos y gentiles que creían en Jesús a la ciudad. Los primeros evangelizaron solo en la sinagoga, los otros se dirigían a los “griegos”, los gentiles. En esa metrópoli vital comienza también una nueva vida, vida eterna. Los creyentes habían perdido todo y ganaron hombres para Cristo. ¿Por qué? ¿Eran acaso tan dotados en hablar? O ¿porque tenían una estrategia especial? ¿Acaso tenían un concepto de misión perfecto?

La respuesta es: “La mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor” (Hch. 11:21). Hasta ahora vale: No lo que nosotros podemos manejar y manipular o regenerar al hombre y hacer crecer la iglesia. Únicamente la “mano del Señor” lo efectúa. (Comp. 1.Cr. 28:20; Ez. 3:22; Sal. 10:12; 18:16; 63:8.)

\*Este río es un río trasnacional, tiene una longitud de 450 km y pasa por el Líbano, Siria y Turquía.

Día 12

Hch. 11:22-26; 4:36.37; 9:26.27

### **Visitación**

Bernabé, el hombre de corazón generoso, es mandado a Antioquía. Por mandato de los líderes de la iglesia en Jerusalén, él debe fijarse lo que pasa allí. Pero él no llegó allí como el gran crítico. Él era capaz de interpretar todo lo nuevo correctamente, pues él “vio la gracia de Dios” que se desarrollaba allí. Y se admiraba y se regocijaba en todo esto.

Leyendo algo así también nos alegra a nosotros. Bernabé no criticaba cosas externas o formales que aun no funcionaban como hubiera sido deseable. Él animaba a los recién convertidos: los “exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor”. Esa exhortación no es como una amenaza, sino una ayuda. Pues continuas exhortaciones cansan y exageradas palabras de aliento debilitan. Hace falta mantener un buen equilibrio. (Lea 1.Ts. 3:2; 5:14; 2.Cr. 35:1.2.)

El enviado de Jerusalén no solo observa todo, sino en seguida colabora. En eso se da cuenta que necesita ayuda. Entonces se levanta para buscar a Saulo. Los hermanos están todos bien conectados. Podemos deducir que Saulo actuaba en Arabia y Siria y Cilicia en los años 32-42 como misionero solitario. Acerca de esto él lo comenta en la carta a los Gálatas (cap. 1:11 al 2:1).

Bernabé seguramente conocía la misión que Saulo había recibido de Jesús en Damasco. Ahora busca al experimentado misionero pionero a Antioquía. Y él realmente lo acompaña. De que el misionero solitario se deja involucrar en un equipo es un ejemplo muy bueno del principio que se describe en Hch. 11: 21: “La mano del Señor” actuaba para ganar a hombres para el Señor. Esperar esto en conjunto, obra la profunda unidad entre los “colaboradores del Señor”. Conviene leer en un momento tranquilo del día el capítulo 3 de 1.Corintios.

Día 13

Hch. 11:26-30

## **El tándem**

El nuevo equipo misionero trabajaba harmónicamente unido. Bernabé y Saulo enseñaron por un año, cómo vivió Jesús y lo que Él predicó. Ellos pintaban a los hombres en Antioquía al hombre del Gólgota, su sufrimiento en lugar nuestro y su muerte y les mostraban lo que los profetas ya siglos antes habían “visto” (Is. 53; Mt. 27:31-54).

Nosotros podemos encontrar todo esto en la Biblia, pero en aquel entonces el mensaje de Dios se transmitía verbalmente. Los oyentes no podían abrir su laptop o encender su tablet para escribirlo rápidamente, ellos tenían que escuchar con toda concentración, y memorizarlo. Ellos hablaban mucho acerca de esto entre ellos. Se acordaron lo que habían escuchado de Jesucristo. También en las calles o en las plazas. Y de repente nació un “sobrenombre”: “¡Cristiano! ¡Cristiano!” “Miren, allí hay algunos de ellos, los seguidores de Cristo. Escuchan como hablan de Él”. Los primeros cristianos de Antioquía estaban entusiasmados de lo que sabían de este “nuevo camino” (Hch. 19:23). “Porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Mt. 12:34b).

Inesperadamente una sombra oscurecía el gozo de la iglesia. Agabo, un hombre con el don profético, predecía una gran hambre. Lucas menciona que sucedió en el tiempo de Claudio (41-54 d.Cr.). Los historiadores como Josefo comentan que en este tiempo había hambre en distintas regiones, extendiéndose del este al oeste. Lucas no mencionó un tiempo exacto. Pero sí dice precisamente acerca de la reacción espiritual de estos “nuevos” creyentes. Ellos voluntariamente comparten. Con total libertad cada uno da lo que puede (comp. 1.Jn. 3:17).

Inmediatamente envían a Bernabé y Saulo con lo que habían juntado. Ellos llevan este socorro a los ancianos en Jerusalén.

Día 14

Hch. 11:29.30; 2.Co. 1:8-11

## **Bajo presión**

¿Por qué Bernabé y Saulo no entregaron la ayuda a “los doce” (Hch. 6:2)? Al principio de nuestro capítulo Lucas habla de “los apóstoles y los hermanos en Judea”, al final de “los ancianos”. El equipo de líderes se quedó en Jerusalén a pesar de la persecución (8:1).

Los apóstoles eran responsables por “la doctrina y la oración” (6:4) y por la evangelización (1:8). Ellos velaban por el desarrollo de la misión en Samaria y Antioquía (11:22) y se ocupaban de cuestiones de disciplina (5:1-11). Ellos también se hicieron responsables por las decisiones acerca de la misión a las naciones (11:22-24) y comisionaron ayudantes para la iglesia (6:1-6).

Pero, ¿qué pasó en el cap. 11 entre el versículo 1 y el 30? Algunos expositores suponen que entre tanto en Jerusalén se había realizado un cambio en el liderazgo. En el cap. 12 nos encontraremos con el rey Agripa I. Desde el año 44 d.C. éste gobernaba también sobre Judea y Samaria. Esto le concedió el César Claudio. Él era nieto de Herodes el Grande y oprimía fuertemente a los creyentes judíos. Podría ser que por eso Pedro se quedó tanto tiempo en Cesarea, porque Agripa allí no tenía poder. Lo que tenemos que tener en cuenta es que la joven iglesia se encontraba bajo gran presión, por un lado el hambre y por otro, la persecución de parte del rey Agripa.

¿Disminuye por eso el testimonio de los discípulos o se diluye? De ninguna manera. Jesús mismo había previsto esto y por eso les prometió al Consolador, al Espíritu Santo (Jn. 15:18-21.26 – 16:2.13).

Si pasamos por circunstancias difíciles o pruebas sintiendo la presión, debemos permanecer fieles al Señor con propósito de corazón (Hch. 11:23). Esto no acontece automáticamente. Nosotros podemos cantar con toda devoción : Amo a Jesús en todo momento, pues, ¿a quién otro podría amar?”. Sin embargo hay que vivirlo, también en los momentos oscuros de pruebas, de agotamiento y de resignación. (Lea 1.Jn. 3:18; 5:3.4 y Ro. 8:35-39.)

Día 15

Gá. 2:11-21; Mt. 16:16-19

### **¿Roca o esponja?**

Pongamos nuestra mirada en la controversia entre Pablo, el “último” apóstol, y el líder de la iglesia, Pedro. ¿Acaso se trata de la fortaleza de carácter de uno y la debilidad del otro? ¿Será que el joven se puso encima del mas anciano?

Pedro fue atacado directamente por Pablo, pues él sabe que los gentiles pueden llegar a Dios por el camino directo. Dios se lo reveló. Los gentiles no deben hacer el rodeo aceptando el judaísmo, ni tienen que circuncidarse. Pablo no se refiere realmente al pequeño cambio anatómico, sino a la pregunta existencial: ¿Puede cualquier persona por la gracia que Dios otorga llegar a Dios, o debe cumplir la ley de Moisés? A eso Pablo dice: La gracia de Dios es suficiente (Gá.2:15.16) y Pedro lo dice también (Hch. 11:17.18).

¿Por qué entonces se retira cuando vinieron algunos “de parte de Jacobo”? ¿Se hundió realmente en el temor al hombre (Mt. 14:30.31)? Llama la atención que el que estaba muy dotado en la palabra, no responde nada.

El dilema de Pedro quizás tenía su causa en la persecución de Agripa. Para no dañar a los creyentes judíos se quería evitar cualquier provocación. Los creyentes judíos vivían como judíos para no llamar la atención a los espías del rey. Pedro era responsable para gentiles y judíos que pertenecían a Cristo.

Sea lo que fuere que él hiciera: O confundía a los judíos o a los gentiles. Hay conflictos que dejan a uno confundido. No se dejan resolver, con una determinación fuerte. Se necesita tiempo, hasta que haya llegado el tiempo de Dios para la solución.

Nosotros agradecemos a Pablo que fue firme para el beneficio de los gentiles. Agradecemos a Pedro que soportó la crítica y no agravó el conflicto por una respuesta iracunda (comp. 2.P. 3:15.16).



Día 16

1.P. 1:3-9; 2:9.10

### **Pasar la barrera**

No queremos cerrar las meditaciones acerca de Hch. 10 y 11 con un conflicto. Hemos experimentado traspasos de límites grandiosos que fueron coordinados desde el cielo, hagamos un resumen:

- Un hombre que busca a Dios experimenta con toda su familia: “nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo” (Col. 1:13). Es el más importante traspaso de límites que una persona pueda hacer en la tierra.
- Un hombre que ama a Dios, le sirve, habla diariamente con Él y puede testificar: “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia” (Hch. 10:34). Él pasa la barrera hacia el marginado (comp. Ro. 9:24-26). Él “salta” por encima de la ley, que no le permitía llegar a los que no tenían ni guardaban la ley (comp. Ro. 10:9-13).
- Pero el traspaso de límite, por el cual en realidad no encontramos palabras adecuadas es el que recordamos en Navidad: Dios se hizo hombre en Cristo Jesús. Él vino del cielo a la tierra para otorgarnos redención, salvación y vida eterna (Fil. 2:6-11). En la Noche Buena los hombres se acuerdan de esto, desde hace dos mil años. Las señales de Su poder son pesebre, pañales, heno y paja. Los testigos de Su llegada son María y José, el buey y el asno, ángeles, pastores y gente del oriente. Los pastores extienden la novedad y nosotros estamos invitados a imitarlos (Lc. 2:6-20).

“¡Cristo el Salvador está aquí!” así cantan miles de personas en Navidad. Invitemos a muchos a pasar el límite hacia el reino de Dios como lo hizo Cornelio. Mucha gente añora esa experiencia (comp. Lc. 15:17-19; 1.Jn. 1:2.3).